

PRECIO  
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.  
Llevado á las casas de los  
suscriptores.....rvn. 13.  
Los suscriptores que lo reco-  
jen en el despacho..... 12.  
Para fuera de Cádiz fran-  
co de porte..... 16.

# EL TIEMPO.

SE SUSCRIBE  
EN CADIZ.  
En el despacho de esta ofi-  
cina, calle de la Verónica,  
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puerto  
Real, Puerto de Sta. Ma-  
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-  
vado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1092.

Domingo 5 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

## El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 5 DE ABRIL.

El NACIONAL la emprende ayer con el alcalde de Alcalá por abuso de autoridad; y mezcla en la cuestion, como era natural, á la Diputacion provincial, al partido moderado y á uno que dice se pavonea como gefe y director del bando. Cítele por su nombre y apellido, y seguramente no se quedará sin respuesta. Mientras tanto, como no estamos impuestos de los hechos á que hace referencia, y si estamos fastidiados ya de contestar á los chismes y truhanadas del payaso, allá se las entienda con los interesados.

Otro asunto de mas importancia nos llama hoy la atencion, á fin de precaver sucesos lamentables á que pudieran dar lugar los procedimientos de los Sres. alcaldes Dominguez y Pinillos, influidos por dos hombres de mal agüero. La conducta de esos señores es casi sospechosa para nosotros, y convendría que la autoridad superior de la provincia, la vigilara si encuentra mérito para ello en las siguientes observaciones.

Desde que los Sres. Dominguez y Pinillos dieron el escándalo que todos presenciámos en las juntas electorales, ya debimos presumir cual seria su manejo en el desempeño de su cargo, pues dirigidos por dos hombres desopinados son el juguete de las intrigas de los partidos. A principios del año consintieron en que el regidor Soto, por saziar su venganza contra un celador de un barrio que no se prestó á ciertas fullerías;

influyera en su destitucion sin embargo de contar 23 años de buenos servicios. Otros celadores de la mejor nota han sido tambien despedidos por colocar á hombres oscuros sin méritos ni aptitud. Se ha procurado aburrir á los alcaldes de barrio que no son de la comunión progresista. Se ha perseguido y multado con exceso á los dueños de los establecimientos de bebidas que votaron con los moderados. Se han perseguido algunas casas de juego y al mismo tiempo se ha consentido escandalosamente una pública, en que se arruinaban diariamente muchas familias, y hasta se intentó separar al alcalde de barrio que trataba de impedirlo, reemplazándole con el mismo dueño del garito. Léjos de contener los Señores alcaldes este desorden, cuando les fué denunciado por este periódico, se protegió mas decididamente y se fingia ignorar que en el piso alto de la misma casa habia un juego de banca para determinadas personas. Tambien se ha denunciado en este periódico la falta de varios padrones de vencidad, algunos de los cuales han desaparecido en el presente año, sin que sepamos de ninguna providencia para descubrir los culpables y castigarlos. Cuando se advierten por todas partes síntomas de que los revolucionarios no desisten de su intento, y dan embestidas á la desesperada por no olvidar su oficio, será conveniente observarlos y no despreciar las apariencias. Ya vimos la intentona de Madrid para interrumpir los trabajos de las Cortes. Despues supimos y supo la autoridad, como tambien el Gobierno, que de Sevilla habian venido comisionados sospechosos á esta capital, al Puerto y Jerez. Sabemos que se han levantado columnas en algunos pueblos de la provincia, como dicen en su algarabía simbólica los masones intrusos que conocemos en Cádiz. Ultimamente se ha tratado de asesinar vilmente en Málaga á la autoridad superior de la provincia.

Teniendo á la vista tales antecedentes, observa-

mos que los Sres. alcaldes tratan de desorganizar las compañías de la guardia municipal y la de los serenos. Porque desorganizar es separar á los antiguos y buenos servidores, reemplazándolos con personas que no tienen la misma aptitud, ni pueden inspirar igual confianza. Ademas, bastan para su desorganizacion esas destituciones arbitrarias contra el espíritu de la ordenanza que las rige, pues segun ella la destitucion es una pena por faltas graves en el servicio. Asi es que los individuos que en estos momentos acaban de ser separados por una orden no motivada, tienen derecho á exigir por su propio honor que se les diga la causa de su separacion. El vecindario tiene igualmente derecho para saber en que manos se halla depositada la seguridad del pueblo.

Los individuos depuestos ahora son un ayudante y dos cabos. El primero es un antiguo oficial de ejército que ha sido pospuesto á otro ayudante, primo del Sr. Revuelto, redactor del NACIONAL, nombrado cuando estera regidor y que no tiene otros méritos que el haber sido maestro de bolero. Es cierto que se ha suprimido una de las plazas; y que por consecuencia debia retirarse uno de los dos que las servian; pero tambien parecia regular que se prefiriese al mas benemérito. Los cabos destituidos estan sirviendo desde la creacion, y son sin disputa de los mejor conceptuados, como podrán acreditarlo los antecesores de los Sres. alcaldes. Si hemos de dar fé á ciertos rumores, han influido en estas destituciones antiguos resentimientos, cuya venganza se ha procurado aprovechar. Pueden tambien llevar la idea los malos consejeros, á quienes una fatalidad ha dado influencia en el gobierno del pueblo, de reunir en esos cuerpos á sus adictos para aprovechar una coyuntura favorable. No consideramos capaces á los Sres. Alcaldes de contribuir á la realizacion de planes tan descabellados; pero las apariencias les perjudican, y tan peligroso será para el bien público que procedan de ignorancia, como de malicia.

## FOLLETIN.

### MISCELANEA.

Yo no pongo nada mio,  
Quien lo dice es Satanás:  
Si en ello hubiere mentira,  
Mia no, suya será.

GIL Y ZARATE. (Cárols 2.º)

No todos los asuntos de que se ocupa el folletin han de venir á él con suficientes dimensiones para llenar sus columnas, y fuera por otra parte injusticia notoria privar de la luz pública á ciertos y ciertos incidentes, sin mas razon que su pequeñez. Esta, que es una verdad inconcusa, se halla ademas justificada por el ejemplo de los cuerpos legisladores; y sea dicho esto sin que parezca inoportuna la comparacion en efecto, si aquellos señores no se ocupasen sino de cosas largas, muy largas, como por ejemplo la protesta de Cádiz, ¿qué seria del labriego que acusa al alcalde de su lugar de infractor de la Constitucion por haber puesto coto á las asnales demasías de alguna burra de su pertenencia? Todo pves, lo grande y lo pequeño, es igualmente digno de la atencion de los gobernantes, y así nos cuenta Lafontaine que el consejo de los Dioses enviaba á la tierra su mono, ó como si digéramos su portero de estrado, para repartir entre algunas hormigas una brizna de hierba, mientras que acá en la tierra se agitaba la importante y vital cuestion de una reñida guerra entre el ele-

fante y el rinoceronte. Es cierto que yo no soy el consejo de los Dioses; pero puedo muy bien aspirar á ser su mono sin que se me tache de exageracion en mis pretensiones; por lo mismo, y llevando á cabo mi tarea, principiáre por copiar á continuacion la carta que he recibido de uno de tantos corresponsales como tengo á mano, y en la que se rectifican algunas equivocaciones del pasado folletin sobre establecimientos gastronómicos, comunicándome de paso ciertas noticias ineditas sobre los revolcaderos; noticias de cuya exactitud no respondo en manera alguna, y á este fin he cuidado de colocar en mi epigrafe los versos que habrá visto el benévolo lector, á cuya sagacidad no será necesario advertir que no es precisamente Satanás quien me escribe; pues jamas he querido dejar feo á mi padrino de bautismo, quien aseguró, mediante poder mio, que yo renunciaba á semejante alimaña del infierno en el momento de ir á recibir aquel sacramento. La carta en cuestion dice así:

"Sr. Redactor del Folletin: Quedósele á V. en el tintero, cuando escribió su pasado folletin, una particularidad que quiero contarle, por si no la sabe, y que demuestra el perfecto grado de organizacion á que han llegado los revolcaderos de puerta de Tierra, y las altas miras de filantropía que han presidido á su establecimiento. En efecto, el emborracharse á consecuencia de beber vino es cosa que no se sabe de ayer; es un descubrimiento punto ménos que anti-diluviano; puesto que del patriarca Noé ya nos lo dice la sagrada historia, y á la prevision de los directores del revolcadero no podia ocultarse que tal habia de ser poco mas ó ménos la suerte de muchos

de sus concurrentes. Ahora bien, como la agilidad de pies sea la primera cosa que padece en estas victimas de Baco, de aquí la necesidad de establecer ciertos medios de transporte adecuados á las necesidades de aquellos individuos, y de aquí tambien la idea de hacer en un carro todos los seres de uno ú otro sexo que han llegado á perder pie en tan desigual lucha, para ser conducidos intra muros y descargados á manera de fardos, y para que allí sus pacientes ó amigos acudan á entregarse por inventario de los pellejos que representan á sus allegados, cargándolos en seguida sobre sus hombros, como otros tantos piadosos Eneas, ó bien como los salvages de América cuando en sus emigraciones llevaban á la espalda en sacos de cuero los huesos de sus padres. Los conductores de estos omnibus de la pita se entregan en efecto de aquellos bultos, ignorando su peso y contenido, como conocimiento de capitan de buque, los apilan sobre su carro, y allí los dejan que á su sabor evacuen por donde y como puedan el exceso de materia vinosa que alojan dentro de sus personas, á cuya maniobra ayuda poderosamente el áspero traqueteo del carruaje. Llega en fin la carga de atunes al sitio de parada, que segun dicen es detras del matadero, y allí acuden á recibirlos y á mirarse en aquel espejo los mismos que otro dia necesitarán quizá á su vez de la intervencion saludable de aquella misma diligencia-correo, interpuesto en hora feliz entre el revolcadero y sus hogares.

Pasemos ahora á la inesactitud cometida por V. de bautizar con el nombre de Júpiter el mancebo que se halla pintado en la muestra de la tienda de la Abundancia; y ahora le pregunto: ¿es posible que no haya

La caza de los amantes.

IX.

Tan estrepitosa habia sido la algazara provocada por la relacion de M. de Livernois, que no pudo ménos de responder Colonge al desconocido que pretendia se le admitiese en el obrador ; pero de antemano corrió sobre su cuadro una cortina que estaba destinada á ocultarlo, en casos semejantes, de la vista de todo visitante importuno. Al abrir la puerta el pintor, quien habia vuelto á su gravedad acostumbrada, estuvo próximo á perderla de nuevo al presentársele el gordo caballero, cuyo burlesco desguisado acababa de referir el baron.

—Es V. La Berthonie! le dijo haciéndole paso. Me alegro infinito de verle, porque habia supuesto que el accidente de ayer le obligaria á no salir de casa.

—Sin duda le ha contado á V. M. de Livernois su graciosísima truhanada, respondió con aire desenfadado La Berthonie; y esa seria probablemente la causa de las carcajadas que llegaron á mis oidos cuando venia subiendo la escalera.

—¿Y á qué llama V. mi truhanada, preguntó el baron.

Los dos rivales se examinaron por un momento, á fuer de atletas ántes de trabar la lucha. En los ojos del uno brillaba irónicamente el recuerdo de su triunfo el dia anterior, y en los del otro relucia la esperanza de un próximo desquite.

—Me refiero, replicó M. de La Berthonie, á la en-truchada que tuvo V. á bien jugar me, haciéndome montar un caballo resabiado; esa treta fementida ha escitado mi venganza, y sepa V. que ese es el solo motivo de mi visita.

A esta declaracion de guerra, pronunciada con voz incisiva, y acompañada de un ceño firme y determinado, se puso serio el baron, sucediendo lo mismo por carambola á su amigo el artista.

—¿Qué es eso, se acabó ya la risa? repuso el gordo, mirándolos alternativamente; van VV. á hacerme creer que soy un huesped incómodo, un espanta-fiera, ¡como poco há estaban VV. de tan festivo humor!

—Siempre estamos lo mismo, dijo por su parte Colonge, examinando de reojo la fisonomía de ambos rivales.

—Si así es, sigan VV. riendo, replicó La Berthonie, sentándose á lo Voltaire en un sillón, con afectada tranquilidad.

—Riamos, contestó el pintor; pero es menester que sepamos de qué.

—V. querrá decir de quien.

—De quien, pues, ya que lo quiere así.

—De todo el mundo, pues ese es el modo de no ofender á nadie, y para que VV. vean lo campechano que soy, empezaremos por mí, si gustan.

—A condicion que cada cual tenga su vez; dijo Colonge con aire sencillez.

—Eso es muy justo, replicó el barrigon con risa sardónica; pero esperen un rato que nada perderán por hacerlo. Vamos ahora á lo que á mí me incumbe. ¿Sabe V. á qué santo me comparaba yo ayer?

—Que se comparaba V. á un santo! exclamó el pintor; me gusta la modestia.

—Modestia ó no, van VV. á convenir en que hay entre San Pablo y yo una semejanza notable.

—Verdad es, interpuso el baron con tono mordaz: San Pablo era pequeño y regordete.

—Como lo son por lo regular casi todos los hombres de talento, repuso M. de la Berthonie, sin aparentar hacer caso del sarcasmo; pero no es esa la semejanza de que voy á tratar. VV. no ignoran que la conversion del santo apóstol fecho desde una caída que dió del caballo en su viage á Damasco: pues bien; ayer me hirió á mi igual golpe de gracia, cuando la yegua de M. de Livernois tuvo á bien desembarazar sus lomos de mi persona. Dificil me seria explicar á V. lo que sentí en mi interior, cuando al levantarme medio desostillado, y cubiertos de lodo los vestidos, oí las risotadas que produjo tan ridículo accidente. Figuróseme que el cielo me enviaba aquella humillacion, en castigo de mis culpas, y para advertirme al mismo tiempo tuviese mejor vida en adelante. Casi tan grande pecador como San Pablo, me era preciso imitar su arrepentimiento, y con la idea de dar principio, vengo, mi querido Colonge, á confesar á V. con la contricion mas profunda, ciertos agravios de que en contra suya me he hecho criminal.

Entanto que M. de La Berthonie hablaba de este modo, el baron, que estaba examinándolo al descuido, sentia una vaga inquietud.

—¿Que jugarreta me irá este á hacer? decia entre sí, mientras se esforzaba en mantener la fisonomía mas tranquila.

—Mi confesion parecerá á V. algo estraña, no lo dudo, continuó el hombre gordo, con campanudo acento; los maridos no suelen oír con frecuencia declaraciones semejantes; talvez la mia escite su indignacion; mas espero que la franqueza de mi espontaneo, y la sinceridad de mis remordimientos, alcancen la indulgencia que solicito. Sépa V., pues, mi amigo Colonge, que hollando esa amistad misma que nos une, he estado á punto de ofender á V. gravemente, de pensamiento á lo ménos. El espíritu tiene energia, mas la carne está sujeta á la debilidad, dice la escritura; ademas, como su esposa de V. es tan linda!

Miró con disimulo el pintor á la cortina detrás de la cual estaba Aurelia, mientras esta prestaba el oido con mayor atencion.

—¿Y que tiene que ver mi esposa con la confesion de V? preguntó en seguida, mientras que el baron, cada vez mas sobresaltado, parecia hallarse ocupado esclusivamente en hacer un cigarro de papel.

—Ah! mi buen amigo, prosiguió La Berthonie, dando un suspiro, su muger de V. es el punto preciso de mi confesion, pues que sin ella ¿qué podria yo reprocharme? En dos palabras; aquí tiene V. mi delito. Hace unos quince dias que olvidando cuán sagrada era la esposa de un amigo, y sucumbiendo á una diabólica tentacion, he dado acogida en mi alma á una pasion criminal, que hoy tan amargamente deploro; en fin, para dar al asunto su verdadero nombre, he estado enamorado de Madama de Colonge.

—De veras! dijo el marido con la mayor tranquilidad.

—Todo lo sabia yo, pensó entre sí La Berthonie al notar que el pintor no mostraba la mas leve sorpresa; quien ha podido descubrirse sino ese viejo bribon de Livernois? Esa traicion hace legítimas todas las represalias imaginables.

—Ya se acabó mi confesion; repuso en voz alta, y le repito, que habiendo reconocido mi culpa, siento el mas sincero arrepentimiento. Por lo tanto espero hallar á V. elemento y magnánimo, y con mayor razon puede mani-

festarse tal, pues que uno de estos dias voy á partir para Italia, lo que equivale á decirle que no tengo ninguna segunda intencion, que pudiera inspirarle desconfianza.

—¿Que dice V. de esto, baron? preguntó el artista con sonrisa burlona; ¿merece perdon nuestro penitente?

—A pecador arrepentido, misericordia al tanto; respondió M. de Livernois, echando á su antiguo rival una mirada que parecia decirle: V. vé que hablo en su favor: así no tiene motivo para tratarme como adversario.

—Reciba V. pues la absolucion, replicó M. de Colonge: un arrepentimiento como el de V. es demasiado raro para que merezca amnistia.

La Berthonie agarró la mano del pintor.

—He aquí la verdadera grandeza de alma, exclamó con aire enternecido; es V. el mismo Augusto perdonando á Cinna.—Baron, continuó de repente volviéndose hacia M. de Livernois, ¿será posible que permanezca V. frijo espectador de escena semejante! Ah! ¿no siente V. lastimarse cosa ninguna debajo de la tetilla izquierda, cuando debe penetrarse en este momento de que los gozos de la amistad son los mas puros de cuantos puede disfrutar el hombre? Vamos, ceda V. á la generosa inspiracion que estoy leyéndole en los ojos. Si V. supiera lo dulce que es poder dar la mano á un amigo, sin que la conciencia nos remuerda! ¿Es el temor quien se lo impide? Mas no; V. vé cuán generoso es Colonge: á la primera palabra de disculpa y arrepentimiento, estoy muy seguro de que abrirá sus brazos para V. como acaba de hacerlo conmigo.

—Quitate de encima ese bote de lanza, si puedes, dijo para sí el hombre gordo, al concluir su patética allocucion.

—Herido en la parte mas sensible perdió el baron su acostumbrado equilibrio.

—Ignoro lo que V. quiere decir, respondió este con embarazo mezclado de despecho.

—Ah, mi querido baron, no esperaba yo eso de V., repuso el desapiadado La-Berthonie; ¿qué? ¿cuando yo que soy mas jóven, le sirvo de ejemplo para volver á la sabiduría, persiste V. aun en su obra de tinieblas? A fé mia, que tal endurecimiento es muy poco delicado; ¿pretende V. morir en la impenitencia final?

—Caballero, respondió el baron, encendido en cólera; si tiene V. algo de particular que decirme, podremos explicarnos ó en su casa ó en la mia.

—¿Y por qué no aquí? interrumpió Colonge con el aspecto mas franco. No hay en esta habitacion nadie de mas. Vamos á ver, M. de La-Berthonie, ¿qué daño le ha hecho á V. nuestro amigo Livernois, para que V. le amanece de esa manera con la impenitencia final?

—¿Qué ha hecho? Gracias á su caballo, tan bien adiestrado para desnucar á la gente, ¿no ha sido él la primera causa de mi conversion? ¿Como he de olvidar semejante servicio? Puedo yo probarle de mejor modo mi gratitud que con arrancarle á su vez del borde del precipicio en que yo me encontraba ayer mismo? Si, baron, por mas que V. me mire con ese aire de perdonavidas, por mas que V. frunza el entrecejo, le he de encaminar á la virtud, aunque sea de mala gana. V. y yo hemos cometido igual pecado; justo es que hagamos igual penitencia. Como yo, ha procurado V. hacerse amable á los ojos de Madama de Colonge, como yo....

—Esta estravagancia excede todo limite, interrumpió Livernois, con la voz temblando de cólera: V. está fuera de su juicio, caballero.

—Nada de eso; créame V., respondió La-Berthonie, con la tranquilidad mas insultante; sé muy bien lo que me digo, y no comprendo á qué viene ese arrebatado. ¿Podrá V. negar que está enamorado de la hechizera muger de nuestro amigo?

—Colonge, exclamó el baron, ¿no conoce V. lo in-

V. reconocido en él á Ganimedes el copero de los dioses? Bien decia V. que en esto de profetas no era muy fuerte. Sin embargo, como amigo quiero ver de hallar una disculpa á este lapsus lingue mitológico, que se le escapó en el folletin. Es cierto que allí está representado el momento en que el jóven fué robado por Júpiter en el monte Ida, y aunque esto de andar robando muchachos no sea de las cosas que mejor me parecen en el padre de los dioses, ello es que así se cuenta y que así lo han pintado allí; pero pareceme que un jovenzuelo á quien se lleva por los aires un águila, y á quien me planta nada ménos que en el zodiaco (que no está ahí una legua ni dos) es natural que llevase tal susto en el cuerpo como el que, por ejemplo, llevariamos V. ó yo, si alguno tuviera la estravagante ocurrencia de robarnos, aun cuando no nos hiciere volar mas arriba de la azotea de mi casa. De aqui sin duda deducimos ambos que el tal mozo no debiera de estar tan alegre en aquella alteras, máxime ignorando á donde iria á dar con su cuerpo. Esto es en cuanto á la parte artística; en cuanto á la alegoría, diré que como no ha llegado á mi noticia cosa alguna por donde pueda colegir que el néctar de los dioses se pareciese en el sabor al amontillado, de aquí es que ignoro hasta que punto pueda ser exacta la comparacion; si bien sospecho que habia de semejarse tanto como Jupiter á mí, ó como Ganimedes á cualquiera de los mozos de la tienda. Esta, repito, es una disculpa que busco yo para V.: admítala ó no, queda suyo siempre.—El coronista de los revolcaderos.

Despues de dar gracias á mi incógnito corresponsal por sus noticias, su rectificaciones y hasta por

las disculpas que me aplica, paso á continuar mi miscelanea con un nuevo capítulo de otra cosa: este será el siguiente.

Los ciegos.

He aquí el elemento de la libertad de imprenta mas bullicioso y difícil de manejar, y he aquí al mismo tiempo la verdadera imagen del Protéo de los antiguos. En efecto, el propio ciego que reza devoto á la puerta del jubileo, que entona saetas en la Semana Santa y que pregona con voz lúgubre los libros para visitar los santos sagrarios, es el mismo mismísimo que le aturde á V. la casa con la pandereta y el mal violin en noche buena, y el que publica á voz y en grito, y lleno de amor patrio, la incendiaria hoja volante destinada á ser el botafuego de alguna asonada, ó llámesse si se quiere pronunciamiento, que yo por palabras me he propuesto no reñir con nadie. Andese la ley buscando equalidades para un editor responsable, y deje vagar por las calles otros tantos editores para quienes es inútil el jurado y la multa, y á los cuales no basta ni sacárselos un ojo, caso que á tal punto de rigor llegasen las penas contra la libertad de imprenta. No lo digo esto porque hayan sido en estos últimos tiempos ministros inocentes de algun desguisado político, sino por una ocurrencia trivial en sí misma que voy á referir para conocimiento de aquellos pocos de mis lectores á cuya noticia no haya llegado. Es el caso que pocos dias ha se inundaron de ciegos esas calles de Dios pregonando á cual mas fuerte podia: el papel de la procesion del Santo Entierro, con las funciones que

vá á haber en Cádiz la Semana Santa: como era natural acudieron hombres, mugeres y chiquillos en apinado tropel á depositar sus cuartos en las sucias manos de cada ciego, y tras esto volaron á sus casas para remitir el deseado programa á los pueblitos inmediatos, y así, por pronto que se dió parte á la autoridad de semejante supercheria, y por pronto que se puso á los ciegos en estado de sitio, ya habian despachado ventajosamente casi toda la edicion; siendo lo mas notable, segun se asegura, que no ha sido posible averiguar quien imprimió aquel mamarracho, ni quien lo dió á vender á los ciegos; es decir, que este es un suceso sin padre ni madre, un suceso hongo, como otros tantos en España; por ejemplo, como el suceso de las elecciones en San Felipe.

Para dar una idea de este estafalarío impreso, diré que en la clase de papel y lo torcido de los renglones se daba bastante aire á los pagarés de la lotería antigua, y que despues de enumerar inexactamente algunas calles de la carrera concluia así testualmente: "Saldrá el paso del Curvario, el Santo Entierro, y el de la Soledad (es decir, el entierro de la Soledad), salen soldados romanos, angelitos y muchos Nazarenos, mucha tropa y las autoridades, y lo principal de la ciudad."

He aquí una cosa que las autoridades deberian tomar en consideracion y reprimir, aunque luego se enfadase el Sr. Calatrava: hay libertad de imprimir palabras; pero no puede haberla de imprimir rebuznos.—F. F. A.

conveniente de semejantes propósitos? Ya que nos hallamos en su casa, sírvase poner término á tales demasías.

Incapaz de resistir al vigoroso ataque de su rival, se valió Mr. de Livernois de uno de aquellos golpes de audacia, que algunas veces nos inspira el peligro, y tomó el partido de llamar en su favor al hombre mismo á quien le acusaban que había intentado ofender. El éxito mas feliz coronó esta tentativa desesperada.

Tiene razon M. de Livernois, interpuso Colonge, dirigiéndose con seriedad á La-Berthonie; y esta discusion me parece como á él muy fuera de lugar. El nombre de mi muger nada tiene que hacer aquí, y me hará V. la gracia de buscar otro asunto de conversacion.

—Ya que V. es marido hasta ese punto, replicó el hombre gordo, con sardónico gesto, doblemos la hoja, pues se me hace cargo de conciencia el turbar tan envidiable calma. Si á V. le agrada abrigar sierpes en su seno ¿quién podrá estorbárselo? Hay sugetos que no llevan á mal el ser mordidos; tal vez pertenezca V. á ese número, y en tal caso, como dice el campesino en Shakespeare á la reina Cleopatra; "Buen provecho os haga vuestra víbora."—En cuanto á V., mi querido baron, prosiguió La-Berthonie levantándose y poniéndose el sombrero, aun tengo una palabra que decirle. V. sabe el proverbio "se encontraron los guardas con los meteoros." Con el permiso de V., ó sin él, no me descuidaré en realizarlo en cuanto le incumba. V. me ha hecho todo el daño que ha podido, y no estrañará que yo le haga todo el daño que pueda: esta, segun mi opinion, es una guerra muy licita, y supongo que no por eso dejaríamos de ser buenos amigos. Agur, caballeros.

M. La Berthonie, siempre tranquilo y burlon, saludó á sus antiguos amigos con la punta de los dedos, y dejó la habitacion, talareando un aria de la Cenerentola. Apenas llegó á la escalera cuando fué alcanzado por el baron.

—¿A que horas suele estar V. en su casa? le preguntó este en tono significativo.

—Todas las mañanas hasta las tres; respondió el baron con sequedad.

—Muy bien: mañana recibirá V. mi visita.

—Lo espero á V.

Separáronse los dos rivales sin mas conversacion; y en tanto que M. de La-Berthonie bajaba la escalera, continuando su cantinela en voz mas alta, componia su aspecto el baron, ántes de volver á entrar en el obrador, donde aprovechando el corto intervalo, trocaban el pintor y su muger rápidamente las siguientes palabras.

—¿Te diviertes? dijo Colonge, entre-abriendo la cortina que tan bien habia servido á la curiosidad de Aurelia.

—Como una reina, respondió ella con vivacidad; ¿que lástima que se haya acabado tan pronto!

—Acabado! pues si empieza ahora!

—¿Y cual será la resulta?

—Un desafío tal vez.

—¿Crees que se batirán?

—Como yo no consiga mediar en el asunto, y eso me parece algo difícil, segun lo enfurecidos que estan. El pobre baron se halla exasperado, y bien me hago cargo, al verse calumniado de tal manera.

—¿Calumniado! exclamó Aurelia fijando en su marido una mirada escudriñadora.

En vez de contestar dejó caer el pintor la cortina, volviéndose á su puesto delante del cuadro. Ya era tiempo de hacerlo, porque el baron entraba por la puerta del obrador. Miráronse ambos amigos por un momento con aire de admiracion muy bien fingido, cuando no fue verdadero.

—¿Que me dice V? preguntó M. de Livernois, cruzándose de brazos.

—Es lo mas asombroso del mundo! respondió parodiando su espresivo ademán.

—¿Hubiera V. creído, que su amigo La Berthonie tuviese tantas agallas?

—Confieso que no: ha escedido cuanto pudiera sujetarse de él.

—¿Que trapisonal!

—¿Que maquiavelismo!

—Tartuffe á su lado seria un niño de teta.

—Hubiera podido ser maestro del mismo Basilio.

—¿Y que le parece á V. ese ardor de acusar á otro asi que se encuentra descareado?

—¿Y que me dice V. de ennegrecer á los demas para blanquearse á sí mismo?

—¿Quería desacreditarme en la estimacion de V.!

—¿Imputarle su propia perfidia!

—¿Tratar de indisponer dos amigos como nosotros!

—¿Afirmar que andaba V. enamorado de mi muger!

—¿Es una indignidad!

—¿Es una infamia!

—¿Es un rasgo de un hombre sin principios!

—¿No hablemos mas! es la comportacion de un tunante!

Después de haber ensartado con igual vivacidad, y como á porfia esta especie de salmo, cuyos alternados versetes se sucedian sin intervalo, hicieron ambos interlocutores una pausa, de que uno y otro parecían necesitar á fin de recobrar aliento.

—Anda con Dios! dijo al cabo de un instante el baron; espero que los necios propósitos que V. acaba de oír no habrán hecho en su alma ninguna impresion de que pueda resentirse mi amistad!

—¿Por quién me toma V.? respondió el pintor; ¿conoceré yo á V.?

—Es que, segun el dictámen de Beaumarchais, siempre deja la calumnia alguna cosa tras de sí.

—¿Como he de dar crédito á las palabras de un hom-

bre picado de la burla que V. le ha hecho, y el cual solo busca, al acusarle, algun medio de satisfacer su venganza?

—Eso es mas claro que el agua, y me alegro mucho de que V. discierna el motivo de su proceder; ¿podré, pues, estar satisfecho de que la opinion de V. con respecto á mi no ha sufrido ningun cambio?

—Ni lo sufrirá jamas, respondió Colonge apretando la mano que el baron le ofrecia; viva V. seguro que tanta confianza tengo hoy en V. como tenia ayer.

—Ahórate, La Berthonie! dijo entre sí el baron con risa burlona, ¿por qué te has empeñado en abrirle los ojos á un marido? ¿pobre mentecato! á pesar de tu talento, se necesitan otros santos que tu para dar vista á los ciegos!

Hacia algunos instantes que experimentaba Madama de Colonge un acceso de impaciencia que amenazaba descubrirla.

A la diversion que tanto la habia agradado primero, acababa de suceder un extraño disgusto, cuya causa no será inútil explicar. M. de Livernois habia hecho su papel con tanta prudencia y artificio, que engañada la jóven con los fingidos sentimientos de un afecto desinteresado y respetuoso, nunca habia recelado que pudiera servir de máscara á un designio que careciera de cualidades semejantes. Dando á las asiduidades del astuto cortejante la interpretacion que él mismo les daba, le habia visto sin desconfianza estrechar una intimidad, que por medio de progresos imperceptibles se habia apoderado de todos los privilegios de la amistad; en ácecho tal vez de alguna cosa mejor. Con una sola palabra habia M. de La Berthonie rasgado el velo que su rival habia tejido con tan grande habilidad. A través de esta apertura, penetró la luz de repente. Mil pequeñas circunstancias mal comprendidas hasta entónces, oscuras y casi imperceptibles, se revistieron de su verdadero carácter, agolpándose con maravillosa prontitud en el alma de la desengañada muger. En una palabra, vió Aurelia las cosas con claridad, y al momento halló intolerable la ceguera de su marido. Cuanto la habia encantado una hora ántes al mostrarse celoso de ella, y alerta-guarda de su honor, tanto la desagradó entónces, viéndole acoger con la credulidad de un niño las hipócritas protestas de M. de Livernois.

—Si me amara verdaderamente, dijo para sí, si fuera celoso como pretende serlo, ¿se dejaria engañar de ese modo?

Indignóse Madama Colonge de la perfidia del baron, al mismo tiempo que su marido le parecia ridículo en estremo; es decir, que se sintió dispuesta á perdonar al primero para castigar mejor al segundo. Firó sintiendo por grados un violento deseo de quedarse sola con este para desquitarse con estrépito de la ternura que le habia mostrado pocos instantes hacia. Descorrer atrevidamente la cortina, presentarse magestuosa y tranquila á los pasmados ojos de los dos entes, despedir con una sola palabra á M. de Livernois, y entregarse en seguida al placer de humillar á su marido; este golpe de teatro era muy halagüeño, pero al mismo tiempo impracticable. ¿Qué pensaria el baron al descubrir que se habia escondido para esencharle? Felizmente se acordó Aurelia que en aquella parte de la sala habia un pasadizo con salida á la pieza exterior. Deslizóse por él calladito, y volvió á entrar un momento despues por la puerta ordinaria, cual si acabase de subir al obrador desde su propio cuarto. Esta manobra no se le habia escapado á Colonge, quien aguardó el resultado con aire tranquilo y bufon, mientras M. de Livernois fué á recibir á la jóven con obsequiosa presteza.

—Me alegro infinito de hallar á V. aquí, dijo Aurelia al baron; tengo que reñirle, ¿donde está el album que prometió V. traerme?

M. de Livernois se dió una palmada en la frente, con el ademán comun de todo aquel á quien se le recuerda un encargo olvidado.

—No sé como tengo la cabeza, respondió él; esta mañana saqué á propósito de mi biblioteca el dichoso album, y lo dejé olvidado sobre mi bufete: á la tarde se lo enviaré á V.

—¿A la tarde! replicó Madama de Colonge haciéndose la enojada.

—Voy por él ahora mismo, replicó el baron tomando el sombrero con toda prisa.

—Así me gusta, dijo ella entónces, siento mucho la incomodidad que eso va á darle; pero V. sabe que la paciencia no es la virtud de las mugeres. Cuando V. me dijo, esta tarde; pensé haber oido, cien años.

Inclinóse sonriendo M. de Livernois, y salió con la celeridad obsequiosa de un chichisveo en actual servicio. Encontró su cabriolé en el patio, y tomando el camino mas corto llegó á su casa poco tiempo despues. Al entrar en su aposento, se detuvo sorprendido viendo al poeta Regnier, cuyas visitas nunca habia recibido, reclinado en un confidente, y en la actitud feroz del leon acechando su presa.

(Se continuará.)

## SEGUIDILLAS NUEVAS DE LA TRAPALA.

El que quiera en el mundo  
vivir alegre  
no haga caso de nada  
que le atormente.

No tenga aprension;

salga por donde pueda,  
como salgo yo.

Me refriegan cien veces  
por los hocicos  
aquella fullería  
de los recibos:

y yo en respuesta  
me hago el desentendido  
á esta indirecta.

Si me quemán la sangre  
todos los dias  
con la tracamandana  
de la negrita,  
yo les contesto

que no marcha á mi gusto  
el Ministerio.

Si alguno me recuerda  
la quebradura,  
le contesto muy serio  
que es impostura;  
aunque de oficio  
constaba en los diarios  
incluso el mio.

Si es que ridiculizan  
el mangoneo  
que tengo en ciertas cosas  
y en cierto cuerpo,  
yo les respondo  
que es muy malo el convenio  
con los facciosos.

Si por mi mala suerte  
me pilla alguno  
en doscientas mentiras  
y cien renuncios,  
yo muy tranquilo  
le llamo Chafarote  
y estamos listos.

Cuando me hallo abrumado  
con argumentos  
cuya fuerza me parte  
de medio á medio,  
al punto acudo  
con un articulote  
de frai Gerundio.

Éste es el plan que sigó  
y el que seguiré,  
porque por este medio  
tengo que comer,  
mientras me vivan  
los tontos que me pagan  
mis tonterías.

Remitido.

## Orden de la plaza.

Servicio para mañana.—Los cuerpos de la garnición con el batallon artillería de Milicia Nacional.—Gefe de dia, D. Juan Gonzalez Peredo, mayor del mismo.—Capitan de hospital y provisiones, el primer batallon infanteria de Marina.

Capitania general de Andalucia.—Exmo. Sr.—El Subsecretario de guerra en Real orden de 15 del actual me dice lo que sigue.—Exmo. Sr.—El Sr. Secretario del despacho de la guerra dice con esta fecha al Capitan general de la Isla de Cuba lo siguiente.—Enterada la Reina Gobernadora de la comunicacion n.º 836 que el antecesor de V. E. dirigió á este ministerio manifestando que reunido el consejo de guerra de la comision militar para fallar la causa seguida contra D. Rafael Ramos por el delito de robo, votaron el presidente y dos vocales por la pena de seis años de presidio, uno por la de cuatro y tres por la de dos, que al estender la sentencia se espresó en ella haber sido condenado el acusado á pluralidad de votos á seis años de presidio, y que habiendo sido de parecer el auditor de guerra que resultando empate y no habiendo nulidad alguna que hiciese necesaria nueva reunion del consejo, convenia se consultase este caso á fin de que se fijase la regla que deberia seguirse, tuvo S. M. por conveniente oír al tribunal supremo de Guerra y Marina, y conformándose con el dictámen que ha espuesto en acordada de 22 de Febrero último, se ha servido resolver que la pena que con arreglo al espíritu de la ordenanza general del ejército debe considerarse impuesta por la espresada comision militar al referido Ramos en la de cuatro años de presidio, en cuyo número hay verdaderamente conformidad; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que esta resolucion sirva de regla gene-

ral en los casos iguales que se ofrezcan. De Real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Y de la propia Real orden comunicada por el referido Sr. Secretario del Despacho de la Guerra lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Lo traslado á V. E. á los mismos fines que en la anterior Real resolución se espresan.—Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 25 de Marzo de 1840.—Francisco Sanjuanena.—Exmo. Sr. Comandante general de la Provincia de Cádiz.—Dése en la orden del día.—Moreda.—De orden de S. E.—Delgado.

## Intendencia de la provincia de Cádiz.

Debiendo subastarse el desembarco y conducción á la fábrica nacional de cigarros de esta plaza once mil quintales de tabaco de oja venida á este puerto en la fragata inglesa Oriente, se convocan licitadores para el día 6 del actual á las 12 de la mañana en el despacho de esta Intendencia.

El pliego de condiciones obrará en la secretaria de la misma para conocimiento de los que quieran interesarse en este servicio. Cádiz 4 de Abril de 1840. BELZA.

S. Vicente Ferrer,

El Jubileo está en la iglesia del Carmen.

### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Remun al aire libre	Baróm. inglesa.	Viento.	Atmó.f.
Al s. el sol.	9 $\frac{3}{4}$ s. 0.	29.74.	OSO.	Nublada.
Al mediodía.	11 $\frac{1}{2}$ s. 0.	29.74.	O.	Nubes.
Al p. el sol.	10 $\frac{3}{4}$ s. 0.	29.74.	O.	Nublada.

### AFFICIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 39 minutos de la mañana.  
Se pone..... á las 6 y 21 minutos de la tarde.

### MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 4 y 34 min. de la madrugada.  
Primera baja á las 10 y 43 min. de la mañana.  
Segunda alta á las 4 y 55 min. de la tarde.  
Segunda baja á las 11 y 8 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 4 de Abril de 1840.

Hombres.....	3
Mujeres.....	1
Niños.....	3
Niñas.....	2
<b>Total.....</b>	<b>9</b>

## Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en Cádiz en Marzo de 1840.

La mayor elevación del barómetro se ha observado el día 21, en que subió á 30 pulgadas, 16 centésimos de medida inglesa, ó 28 pulgadas, 3 $\frac{1}{4}$  líneas de la francesa, haciendo viento ONO fresquito, estando la atmósfera clara. Su mayor descenso se ha notado el 28, en que bajó á 29,73, ó 27,10 $\frac{1}{2}$  con NE bonancible y cerrada en agua.

El mayor calor se ha sentido el 25, pues el termómetro de Reaumur subió colocado en la sombra al aire libre á 14 $\frac{1}{2}$  grados, ó 63 $\frac{1}{2}$  de Ferenheit con E bonancible y clara. El mayor frío que se ha experimentado ha sido el 30, que señaló 5 grados sobre cero, ó 43 $\frac{1}{2}$ , con NE bonancible y clara.

Los vientos han reinado del N un día: del NE seis; del E doce; del S uno; del O cinco; del ONO tres; del NO dos y calma uno.

La atmósfera ha estado clara veinte y un días: nublada cinco; con lluvia cuatro, y con lluvia y granizo uno.

Ha llovido los días 1, 4, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 28 y 31: lloviznado el 26; y granizado el 2, 3 y 29, habiendo sido la cantidad de lluvia que ha caído de una pulgada, 8 líneas y 10 puntos, medida de Burgos.

## ANUNCIOS.

### Vacuna publica.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 6 del corriente á las 4 de la tarde en el loc il situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarías.



CARRUAGES PARA MADRID—Hasta el 9 del corriente admiten carga Don Benito Ferrer y hermano, en su casa y despacho frente á la Aduana, para las galeras que han de salir el 15 de Sevilla, á cuyo punto la dirigen por mar en razon del malísimo estado del camino y hallarse intransitable desde el Portal á Jerez. 2

## PARTI MERCANTIL.



El hermoso y nuevo bergantín ingles Sarah Mills, su capitán Mitchell, de 174 toneladas, forrado y claveteado en cobre, saldrá el 8 del corriente para Montevideo y para Buenos Ayres si se halla levantado el bloqueo; admite pasajeros, para los que ofrece las mayores comodidades. Lo despachan los Sres. D. Pedro de Zulueta y Compañía, plazuela de las Nieves, núm. 122.



Pedro del Corral y Puente.



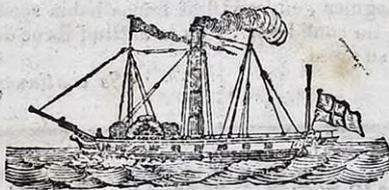
D. Carlos F. A. Uthoff, calle del Torno de Candalaria, núm. 115. 2\*



PARA MANILA la fragata española Sabina al mando de su capitán, primer piloto y maestro D. Manuel de S. Juan, dará la vela del 15 al 20 de Mayo próximo; tiene excelentes comodidades para pasajeros; admite carga á flete, y vinos de paseo. Se despacha calle de la Carne, núm 174 2



PARA MONTEVIDEO. La fragata española INDUSTRIA, su capitán Don Salvador Millet que acaba de llegar á este puerto procedente de Barcelona, saldrá sin falta dentro de ocho días; admite alguna carga y pasajeros, para los que tiene buenas comodidades.—Se despacha por D. Angel M. Castrisones, Plaza de Mina, número 194



El paquete de vapor frances FENICIO, su capitán Simon Gabriel, debe llegar á este puerto el 11 del actual y saldrá el 13 del mismo, admitiendo carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Motril, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Portvendres, Marsella y Génova.

El correo recogerá la correspondencia una hora ántes de la salida del buque.

Lo despachan los Sres J. y J. Retortillo, plazuela del Loreto, núm. 99. 2



## BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Fragata americana Warolan, M. P. Game, de Baltimore en 33 dias, con harina y mercancias, á D. P. F. del Campo.

Goleta inglesa Eagle, E. Harbery, de Oporto en 4 dias, á Shaw, en lastre.

Bergantín goleta ingles British, D. Mumm, de Oporto en 4 dias, en lastre, á Shaw.

Bergantín goleta Correo número 1, D. Martin Carriarte, de la Habana en 34 dias, con frutos y la correspondencia, á D. José Bermejo.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. Del Puerto.

### DOMINGO 5.

12 del dia. 6 $\frac{1}{2}$  de la mañana.  
3 $\frac{1}{2}$  de la tarde. 2 de la tarde.

### LUNES 6.

12 $\frac{1}{2}$  del dia. 6 $\frac{1}{2}$  de la mañana.  
3 $\frac{1}{2}$  de la tarde. 2 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 8 del corriente á las 10 $\frac{1}{2}$  de la mañana.

NOTA: A cada pasagero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compania. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Domingo 5 del corriente á las 8 $\frac{1}{2}$  de la mañana.  
Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 6 del corriente á las 9 de la mañana.



## Teatro Principal.

Hoy Domingo 5 del corriente se ejecutará la última función de Alcides, á beneficio del director de la compañía, que ejecutará en este dia todo lo mas escogido con infinidad de ejercicios nuevos y sorprendentes cual lo son; EL BRAZO DE ACERO, y la gran CARRERA DEL SOL.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 13.